

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

23 Av 5772 - 11.08.2012

Rabbi David Pinto Chlita

Estudiar Torá y cumplir Mitzvot con alegría

“Y como consecuencia (Vehaia) que Ustedes escuchen estos mandamientos... ..HaShem tu D’s cumplirá para contigo el pacto y la bondad que les jurara a tus ancestros” (Deb. 7, 12)

Nuestros Sabios, nos enseñaron que el término “Vehaia” es sinónimo de alegría a diferencia de “Vaihi” que representa tristeza. Eso lo vemos en el segundo párrafo del “Shema” donde dice “Vehaia Im Shamoá – Será si escuchar escuchasen mis Mitzvot... ..les daré las lluvias de vuestra tierra en su tiempo”. Del mismo modo la Torá se expresa en la Perasha de esta semana utilizando el término “Vehaia” ya que nos habla del cumplimiento de las Mitzvot y el mismo debe ser realizado con la alegría de tener el privilegio de cumplir con la voluntad del Rey de todos los Reyes, entonces también HaShem al observar esta felicidad, nos colma con su bendición y bienestar, protegiéndonos de cualquier mal o enfermedad, D’s nos libre. Pero lamentablemente la moneda tiene una contracara, ya que aunque alguien cumpla las Mitzvot pero si lo hace con tristeza o desazón, lo que está provocando es exponerse a los malos decretos, como dice el versículo, “Debido a que no has servido a HaShem tu D’s con alegría y beneplácito”. Y como aquella persona que se ganó el premio máximo de la lotería, no hay dudas que a pesar de no haber cobrado el dinero del premio, igual está emocionado y feliz, imaginando todo lo que puede hacer con su nueva fortuna, así de alegres, debemos sentirnos al cumplir las Mitzvot, sabiendo que por ello cobraremos un premio infinito en el paraíso.

Esta Perasha nos indica la alegría no se debe limitar a las Mitzvot que consideramos grandes o importantes, sino que también por aquellas que normalmente se las ignora, o incluso se las pisotea con los talones, tal como Rashi explicó el significado de la palabra “Ekeb” asociándola con palabra talón, señalando que se deben considerar importantes todas las Mitzvot incluso aquellas que quedan “bajo los talones”, también éstas deben ser respetadas y cumplidas con alegría.

En el Pirqué Abot (2, 1) dice: debes ser respetuoso de las Mitzvot livianas o sencillas del mismo modo que respetas las trascendentales, ya que nadie sabe qué valor tiene cada Mitzvá para HaShem, de hecho la Torá no dice en ninguna parte cual es la recompensa de las Mitzvot.

Pero ¿cómo podemos lograr alcanzar el nivel de valorar incluso aquellos preceptos poco considerados?. El mejor consejo es observar el mundo que nos rodea. Cuándo alguien se cansa de ganar dinero, o deja de alegrarse por ganarlo?. Seguramente que nunca. Nuestros sabios expresaron en relación al versículo (Kohelet 5, 9) “Quien ama el dinero nunca se sacia de él” y quien tiene cien desea doscientos, y quien más tiene, mas pretende. Y cuanto más consiga acumular más felicidad siente.

Si en el plano material es así y las personas se alegran y festejan por el dinero obtenido, precisamente ése que no podrás llevarte contigo

después de los ciento veinte años, cual debería entonces ser la alegría de cumplir con las Mitzvot que lo acompañaran y protegerán por la eternidad, el solo hecho de pensar en la inmensa recompensa, nos debería generar una alegría muy especial.

He visto en el libro “Pituje Jotam” del Rab Hakadosh y Mekubal, Rabbí Iacob Abujasira Zia”a, que explica el porqué de la proximidad de las Perashiot Ekeb con Reé, explicando: Ekeb simboliza el fin, eso hace que las personas tengan presentes el fin de sus vidas entonces comprende que debe mirar detenidamente como actuar en cada momento de su vida, cuidándose de cumplir las Mitzvot y recitar las Berajot de manera adecuada. La idea es correcta, pero se contradice con la obligación de estar alegres, ya que pensar en la muerte generalmente trae tristeza.

La respuesta está justamente en el núcleo de la idea. Si lográsemos comprender que lo que se acaba, al fallecer son unicamente las cosas materiales, pero en ese momento cobran sentido y valor, todas las Mitzvot realizadas con alegría, entonces ese día deja de ser trágico, para convertirse en un día de júbilo para el alma, pudiendo salir de este largo pasillo para ingresar por fin al ansiado “palacio”. Por lo expresado, pensar en ese día lo único que nos debería despertar es la alegría de saber que tenemos para nosotros infinidad de recompensas en la vida venidera.

En una de las clases impartidas en la Ieshiba, hable de lo terrible que es pensar como sería el momento cuando seamos llamados a presentarnos frente al Tribunal Celestial y nos digan, -Jamás en tu vida cumpliste ni una sola Mitzvá, ni Shabat ni Tefilin ni nada, y con gran vehemencia exclamaremos, no es así, nunca en mi vida he profanado el Shabat ni deje de colocarme los Tefilin, pero nos demostraran D’s nos libre, que nada de lo que hicimos fue realizado con alegría y felicidad, y que como una constante todo lo hecho fue con desgano y falta de atención.

Este también, es un mensaje del porqué de la proximidad de las Perashiot, “Reé – mira, Ekeb – alegría” debemos mirar y ver el cumplimiento de las Mitzvot como aprendimos al principio de Perashat Ekeb, con alegría, entonces seremos merecedores de todas las bendiciones que aparecen en Perashat Reé.

Cuida tu Lengua

Agrega más pecados

Incluso cuando algo fue dicho en público (frente a tres personas) y deja de considerarse Lashón Hará, maledicencia, de todos modos si se lo va a contar a alguien que tomará el relato como verídico, o sospechamos que quien lo oye, le agregará más agravios o desprecio, entonces está prohibido contarlo.

No fue la historia, fueron las plegarias

“Me he prosternado delante de HaShem, como la primera vez” (Deb. 9, 18)

El libro “Tiferet Shimshon” escrito por Rab Pinkus Ztz”l, describe cuan fuerte es la Tefila (Plegaria) si va acompañada de lágrimas, basándose en lo que dice el Talmud “Todas las puertas se cerraron, excepto la de entrada de las lágrimas”. Generalmente las plegarias son recibidas o por algún mérito, o porque el pedido es merecido, pero hay veces que no hay méritos o argumentos que alcancen, y pareciera que todas las puertas del Cielo están cerradas, en esos momentos la única puerta por donde se puede llegar, es la de las lágrimas.

De todos modos debemos saber que hay dos tipos de llantos; el primero es el del dolor, la desesperación y la angustia, como quien llora por el sufrimiento a raíz de problemas, por falta de sustento o por las dificultades en la crianza y en el hogar. Ante esas situaciones en las que uno se siente superado apela al llanto, pero hay un llanto más profundo aún el de la intimidad y el desahogo, por ejemplo cuando alguien recibe una noticia dolorosa pero se contiene hasta que llega alguien cercano como un padre, y rompe en lágrimas, ese llanto es de desahogo y no lo ocasiona el dolor, sino que es propio y exclusivo de la intimidad. Precisamente este tipo de llanto es el que derriba todas las barreras y al que nada ni nadie puede detener. Llega hasta el Creador y es atendido directamente por el Padre Piadoso, y aunque la posibilidad de rezar la tenemos todos, hombres y mujeres sin distinción, la fuerza de las lágrimas son patrimonio de ellas y cuando todos los caminos están bloqueados, mientras haya una madre capaz de llorar, la esperanza que se abran los portones del Cielo sigue viva.

El niño llamado, “Ministro Tamir”

El año 5737 (1977) el gobierno israelí pretendía legalizar el aborto. El ministro de justicia era Shemuel Tamir Z”l, pero además era uno de los propulsores de aquella ley la cual obviamente contrariaba la opinión de la Torá. Luego de una asamblea de Rabinos ortodoxos se decidió enviarle una comitiva al ministro, para tratar de persuadirlo y que cambiara de opinión. Entre las personas a las que les encomendaron la tarea, estaba Rabbí Rafael Levin Ztz”l, quien fue convocado especialmente por ser hijo del Tzadik Rabbí Arie Levin Ztz”l, a quien todo el mundo respetaba y quería, incluso los dirigentes políticos. El ministro Tamir también sentía por él un gran aprecio, y los Rabanim tenían la esperanza que con su presencia lograran hacerlo replantear la voluntad de promulgar aquella triste y terrible ley. Un par de días antes de la reunión Rabbí Rafael Levin se comunicó con todos los Rabinos y les dijo –“Quiero que recen y pidan con todas sus fuerzas, ya que la situación está muy complicada”; así hicieron. Finalmente el día de la reunión llegó, cada uno de los Rabanim se presentó, y luego que Rabbí Levin dijera su nombre todo comenzó a cambiar para bien. El ministro recordó a Rabbí Arie Ztz”l y su personalidad, y de inmediato le dio la palabra a su hijo Rabbí Rafael, quien comenzó a relatar una historia de la vida real. Durante su embarazo, a una mujer le diagnosticaron que su hijo nacería con graves problemas de salud. El hombre quería abortar pero la mujer se oponía rotundamente. Tomar una decisión era muy difícil, por lo que, y a pesar que era un matrimonio no ortodoxo, decidieron consultar a Rabbí Arie Levin para que les diga cómo debían actuar. El Rab escuchó detenidamente la historia y les dijo –“Mi opinión es que no deben abortar, HaShem misericordioso se apiadará de ustedes y los bendecirá para que todo salga bien”. Los augurios de Rabbí Arie

se cumplieron, nació un saludable varón. –“hasta aquí la historia, dijo Rabbí Rafael. Solo falta contar quien era aquel niño, a quien el día de su circuncisión lo llamaron Shemuel Tamir. Con el tiempo creció, y hoy en día es un ministro”; El ministro quedó absolutamente sorprendido, antes de decir palabra alguna tomó el teléfono y llamó a su madre para corroborar que lo que acababa de oír no era cierto, pero muy grande fue la sorpresa al escuchar de boca de su madre que realmente había sido así. Cortó el teléfono y sin dudar lo dijo –“Señores Rabinos, pueden estar tranquilos y seguros de que mientras yo sea ministro de justicia nunca se promulgará la ley del aborto”. El encuentro terminó gracias a D’s de la mejor manera. Al salir los Rabanim le preguntaron a Rabbí Rafael –“¿Si tenías conocimiento de esa contundente historia, por qué nos llamaste pidiéndonos rezar y suplicar con tanta desesperación?”. Rabbí Rafael les respondió con el mismo tono de pregunta –“¿Creen acaso que la reunión fue exitosa por la historia?. No tengo dudas que conseguimos anular el mal decreto solamente gracias a las plegarias, sin ellas no hay cuento ni relato que ayude”.

*De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro
Rabbí David Hananiá Pinto Shelit*

El secreto está en la perseverancia

“Y como consecuencia de que escuchen” (Deb. 7, 12)

Rashi dice: la Torá se refiere a aquellas Mitzvot que las personas pisan con sus talones restándoles importancia. Pero podemos darle al versículo un sentido más filosófico; La palabra “Ekeb” tiene las mismas letras que “Keba – hijo”, esto nos indica que el estudio de Torá debe ser fijo y no transitorio como los talones del pie. Además las primeras letras de las palabras “Y como consecuencia que escuchen”, en hebreo suman 57 lo mismo que la palabra “Zan – sustenta” y las últimas letras suman 476 igual que la palabra “Itó – tiempo” para indicarnos que el principal sustento debe ser el tiempo que le dedica a la Torá y así como no se puede dejar de comer tampoco se puede dejar de estudiar Torá.

Escuche de una persona que respetaba los horarios establecidos para estudiar Torá, sin faltar nunca a ellos. Un día los amigos lo invitaron a sumarse en un viaje de descanso, a Chicago, EE UU; para ello pensaban contratar un avión privado. Inicialmente aceptó, pero al ver que la hora del viaje afectaría al tiempo preestablecido para el estudio, imposibilitándole cumplirlo, decidió renunciar al viaje, no estaba dispuesto a dejar de cumplir con su compromiso. Los amigos trataron de convencerlo pero él se mantuvo firme y seguro con su decisión. Al final de ese día el milagro quedó a la vista, el avión sufrió un desperfecto, cayó a tierra y estalló, no quedó con vida ni un solo pasajero, el mérito de respetar el tiempo de estudio de Torá le salvó la vida.

Vemos como incluso a una simple persona, sin ser un gran estudioso ni un erudito, pero que ama y respeta la Torá más que cualquier otra cosa, convirtiéndose para él en el eje de su vida, fue suficiente para gozar del beneficio de la protección en este mundo, quedándole el capital por la eternidad en el mundo venidero.

“El Gaón y Tzadik Hameluba”n Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a”

En los días previos al aniversario de Rabenu Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a, padre de nuestro guía y maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita, escribiremos acerca de sus cualidades y conductas, conseguidas al lado de su sagrado padre Rabbí Haim Pinto Zia”a.

El Tzadik Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a era dueño de especiales cualidades, hijo amado del Santo y Justo Rabbí Haim Pinto Zia”a y padre de nuestro guía y maestro Rabbí David Pinto Shlita.

Las sagradas conductas que aprendió en su casa paterna perduraron y se pulieron mejorando aún más en él, durante toda su vida, y ya dice el Talmud “Quien pretende alcanzar el nivel del Jasidut, debe seguir el legado de los ancestros”. Así fue su vida, siempre cumpliendo al pie de la letra cada palabra dicha por nuestros Sabios.

Así cumplía por ejemplo lo dicho por Rabbí Levitas, hombre de Iabne, en el Pirqué Abot “Debes ser muy humilde”; Rabbí Moshé Aharón cada vez que ingresaba al Bet Hakeneset se agachaba mostrando humildad por estar frente al Rey. Cuando se le acercaban para saludarlo e intentaban besar su santa mano, él se resistía rotundamente, no podía concebir la idea que le rindan honores. Su particular humildad resaltaba y cualquiera que se le aproximaba, percibía que estaba frente a alguien de inmensos modales, siempre recibía a todos con una sonrisa y su boca los colmaba de bendiciones. Tenía la particular costumbre de ponerse de pie para recibir a cualquier persona, sin distinción de edad o nivel. Una vez le preguntaron –“¿Por qué se levanta por personas jóvenes o simples?” Les respondió –“Simplemente sigo la recomendación que hicieron nuestros Sabios “No mires el recipiente sino su contenido””.

Cuando llegaban Rabinos para pedirle alguna bendición decía –“¿Quién creen que soy para bendecir justamente a los que se dedican al estudio de Torá?. Ustedes son la fuente de todas las bendiciones”, y cuando ellos volcaban frente a él sus problemas o padecimientos, desahogando sus corazones, su espíritu se sensibilizaba con ellos y les señalaba –“Ya han dicho nuestros Sabios (Berajot 19.) “Quien estudia Torá HaShem le concede su voluntad” también está escrito (id. 5.) “Quienes se dedican a la Torá se le van los problemas””.

Del Cielo lo protegen

Dijeron nuestros Sabios “Por la senda que uno quiera transitar, desde el Cielo lo conducen”. En el caso de Rabbí Moshé Aharón Zia”a se cumplió cabalmente, y así lo cuenta nuestro maestro Rabbí David Pinto Shlita: su padre acostumbraba a almorzar siempre a las doce del mediodía, luego descansaba un poco y recién después recibía al público. Seguidamente se dedicaba al estudio. Era bastante estricto con los horarios. Se acostaba a dormir en un horario razonable, y a media noche ya se levantaba para hacer Tikun Jatzot, y seguía rezando y pidiendo por el bienestar de todo Israel. Ésa fue precisamente su rutina en los últimos años de vida. Un día su esposa debía ir a Tel Aviv para hacer una diligencia y le dejó encargado a la abuela preparar el almuerzo con un pollo que había en la heladera. La abuela hizo la comida, se la sirvió, pero en forma extraña comenzó a llegar gente, uno tras otro, la hora avanzaba y Rabbí Moshé Aharón no comía, el plato permaneció allí durante varias horas. Ya era la tarde cuando regresó la esposa del Tzadik. Al ver lo ocurrido le preguntó a la abuela –“Antes de cocinar el pollo: ¿Lo salaste para desangrarlo? (está prohibida la ingesta de sangre, para evitarlo se sala la carne para desangrarla)” la mujer respondió que no ya que dio por sobreentendido que ya lo habían hecho, de inmediato retiraron el plato con el pollo inadecuado, y le prepararon otro. Cuando la señora le cuenta a Rabbí Moshé Aharón lo sucedido, él sonrió y dijo –“Gracias a D”s nunca he ingerido nada que no sea Kasher, se ve como del Cielo ayudan a que uno pueda transitar por la senda que quiere ir”.

Otra de sus costumbres era a dejar siempre, parte de la comida en el plato, además de comer muy pausado. Para que su esposa no se sintiera mal le decía –“Tu comida es muy rica, pero si como todo lo que hay en el plato seguro que pediré otro y no quisiera llegar a sentir placer por la comida, ya que pretendo que toda mi devoción sea exclusivamente amarlo a HaShem”.

Perlas De La Perasha

“Una tierra de trigo, cebada, vides, higos y granadas” (Debarim 8, 8)

El Baal Haturim escribe que este versículo contiene un secreto maravilloso. El mismo tiene diez palabras, como los dedos de la mano. Los diez preceptos que se deben cumplir para tener el pan: no pueden arar llevando un yugo compartido entre un toro y un burro, la prohibición de los injertos, al cocechar: lo olvidado, las puntas de los campos, las primicias, las dádivas, el diezmo primario, el diezmo secundario y Jala – panecillo para el Cohen. La Berajá del pan está compuesta por diez palabras; Varios versículos relacionados con este tema también tienen justo diez palabras.

“Una tierra donde podrás comer pan sin indigencia” (Debarim 8, 9)

El Jida escribe que de niño oyó de los Sabios de Castilla: Es costumbre del pobre comer pan sin tener la dicha de acompañarlo con nada, pero cuando entren a la tierra prometida dejara de existir el concepto del pan de la pobreza, ya que será tan rico y sabroso que ni los millonarios acompañaran el pan con nada.

“Y dirás en tu corazón -“Mi fuerza y el poder de mi mano han hecho para mi toda esta riqueza”” (Debarim 8, 17)

Uno de los motivos de por qué al levantarse se hace “Netilat Iadaim – lavarse las manos” es porque durante la noche su cuerpo se impurifica y al despertar toda esa impureza se deposita en las manos. El libro “Melitz Iosher” escribe que justamente las manos son las que traen al hombre soberbia y por eso la impureza está allí en las manos.

“Y el Eterno se enfureció mucho contra Aharón, para aniquilarlo” (Debarim 9, 20)

Según Rashi el versículo habla de la pérdida de los hijos, D”s libre. El Maharsha pregunta –“Si el que merecía el castigo era Aharón: ¿Por qué pagaron los hijos?. Además de acuerdo a lo que explicaron nuestros Sabios ellos murieron por sus propias faltas, algunos dicen que hicieron servicio en el Santuario alcoholizados, otros dicen que por haber dictaminado frente a Moshé su maestro, etc. ¿Qué tiene que ver entonces Aharón con su muerte?”.

El autor del libro “Aielet Hashajar” Shlita explica algo muy interesante: Cuando se castiga a alguien, también la familia sufre y sin dudas del Cielo nunca le provocarían dolor o sufrimiento a quien no lo merece. Así se comprende lo que dice el Rashi, realmente los hijos de Aharón fallecieron por sus faltas, como dice allí en Perashat Sheminí, aquí Rashi está explicando porque Aharón mereció el sufrimiento.

“Pero recordaras al Eterno tu D”s: Pues Él es el que te da el poder para hacer riquezas” (Debarim 8, 18)

El Or Hajaim dice que es primordial tener siempre presente que todo lo que poseemos es únicamente por la infinita generosidad de HaShem, olvidar esto es el comienzo de todos los pecados. Generalmente el mal instinto apela a que nos olvidemos de HaShem y así quedamos a su merced. Probablemente por esa razón enseguida aparece en la Torá el párrafo que dice “Será que si olvidar te olvidases” y el proceso sigue este camino, primero uno olvida quien es el que nos da todo, luego olvida la presencia de HaShem, después comienza a desviarse tras “los ídolos”, al principio solo con el pensamiento y después con la acción, convirtiéndose en un ídola del más bajo nivel.